

Barcelona

El proyecto de vertido de basuras en un sector del macizo de Garraf supone una amenaza grave para la flora y fauna de Garraf con la posible destrucción o alteración de los principales ecosistemas.

TIEMPO

«Eureka!», debió de exclamar el funcionario de la Corporación municipal barcelonesa al descubrir en el macizo de Garraf, cercano a Barcelona, el lugar «idóneo» para resolver el problema del vertido de basuras de la capital catalana. Un suspiro de alivio debió entonces de brotar de los sesudos varones responsables de la eliminación de los desperdicios de la ciudad.

En efecto, en los últimos meses el Ayuntamiento barcelonés ha andado muy preocupado por dar con una solución a dicho problema. Los intentos de ubicación del vertedero de basuras en Colcerola, S. Ciment del Llobregat, Mollet, etcétera, no habían dado resultado. Los municipios colindantes con Barcelona no querían ver sus tierras convertidas en estercoleros malolientes y algo más importante todavía: la reacción popular —la del pueblo trabajador que malvive allí donde la ciudad cambia de nombre— había sido inmediata y en más de una ocasión adquiría formas de espontáneas y airadas manifestaciones de protesta.

Seguros de sí mismos y contentos por la brillante idea que suponía el «hallazgo» del macizo de Garraf, nuestros «expertos» del Ayuntamiento parece que llevan adelante el proyecto. El vespertino barcelonés *El Noticiero Universal*, en su edición correspondiente al 8 de agosto, lanzaba sin asomo de duda las campanas al vuelo: «A modo de primicia se puede afirmar que Barcelona dispone ya de un vertedero adecuado de basuras». Más cauto, *La Vanguardia Española* del

9 de agosto señalaba: «Sin que ello suponga que tomemos otra postura que la simplemente informativa respecto a este nuevo lugar (...). Tan seguro se considera que el sector está a prueba de toda suerte de críticas que la compañía concesionaria está ya construyendo una carretera que comunicará el lugar con las proximidades de Gavá (...). Está prevista la utilización del lugar para verter diariamente mil quinientas toneladas de desperdicios».

Pero ha estallado el escándalo. En el *Diario de Barcelona* del 13 de agosto, Gabriel Jaraba, haciéndose eco de las primeras reacciones, escribía: «Garraf: el vertedero controlado puede provocar una gran catástrofe ecológica. El suelo del macizo es permeable en un 75 por ciento y haría posible que las basuras invadieran el mar de Barcelona a Villanueva». La Escuela Catalana de Espeleología, que cuenta con la colaboración de científicos de reconocida solvencia, está redactando, a petición del Comité Catalano-Balear de Espeleología, un documentado informe que será hecho público en fechas próximas para revelar la peligrosidad del proyecto.

Por mi parte, quiero hacer aquí hincapié en los aspectos del problema que parecen particularmente importantes y que justifican no sólo la inmediata paralización del proyecto, sino también la demanda de responsabilidades a quienes están jugando tan frivolamente con la salud pública del país.

prende el conjunto de relieves que se extienden entre el Mediterráneo, el valle inferior del Llobregat y la depresión del Panadés, constituye un «horst» o bloque basculado formado por un espesor de varios centenares de metros de estratos calizos y dolomías pertenecientes al cretácico. Dichos relieves están profundamente karstificados, presentando una extensa gama de formas de absorción y de cavernas y simas (existen alrededor de 200 cavidades catalogadas). En su zona alta el paisaje es semidesértico, como corresponde a este tipo de relieves, con ausencia de circulación hídrica superficial. Existe, por el contrario, una activa circulación subterránea, cuya zona de emergencia se extiende desde Vilanova y La Geltrú hasta Castelldefels. Garraf funciona de este modo como un inmenso «colador» o «esponja» que absorbe alrededor de un 75 por ciento del agua de lluvia que, tras atravesar el macizo, alimenta fuentes y pozos de la base del macizo.

La región elegida por el Ayuntamiento de Barcelona para el vertido de basuras (que he visitado personalmente tras tener conocimiento del proyecto) es muy conocida de los espeleólogos catalanes y se halla enclavada en pleno corazón del macizo de Garraf, en una zona de absorción que cuenta con varias decenas de simas conocidas, correspondientes a sistemas kársticos perfectamente estudiados por Llopis Lladó y Montoriol Pous, principalmente.

firmada por análisis físicos, químicos y bacteriológicos, muestran cómo las aguas que han circulado y han sido filtradas por rocas del tipo granitos, areniscas y arenas, son muy puras; por el contrario, las aguas que han circulado por calizas (caso de Garraf) son, con frecuencia, portadoras de colonias bacterianas.

Edouard A. Martel, uno de los fundadores de la espeleología científica, llamaba ya la atención en 1894 sobre este problema (1), recabando una severa legislación penal para quienes atentasen contra la salud pública vertiendo basuras e inmundicias en macizos kársticos del tipo de Garraf. Esta legislación existe hoy ya en algunos de los países que cuentan con una gran riqueza espeleológica, como Albania, Cuba, Francia, Vietnam del Norte y Yugoslavia.

3. Desde un punto de vista bacteriológico, el proyecto de vertido de basuras en Garraf constituiría un seguro foco de poluciones orgánicas y bacterianas y podría presentar formas de enterobacterias y virus patógenos: salmonelas (fiebres entéricas, septicemias y gastroenteritis), virus de hepatitis y de la poliomielitis, etcétera.

Por otra parte, no son sólo las fuentes y pozos del sector comprendidos entre Vilanova y La Geltrú y Castelldefels los que se ve-

(1) Ver *Les Abimes*, Paris, 1894, páginas 295-296, 340 y 553-556 y *La contamination géologique des eaux souterraines*, *Annales d'Hygiène*, número 1, Paris, 1925.

1. El macizo de Garraf, que com-

2. La experiencia popular, con-



DE INMUNDICIA

rían directamente amenazados, sino que existe una amenaza directa del medio marino. En efecto, los estudios hidrogeológicos realizados (2) han demostrado sin lugar a dudas la existencia de un nivel de surgencias submarinas que se extienden a lo largo y a lo ancho de la costa y que drena una parte importante de las aguas del macizo. A estas surgencias situadas bajo el nivel del mar hay que añadir el río subterráneo de La Falconera, en Garraf, y del Aigua Dolç, en Sitges, ambos desembocando en el Mediterráneo. Los peligros de contaminación de la fauna marina y de las playas de la zona son evidentes.

4. El proyecto de vertido de basuras en un sector del macizo de Garraf, que luego podría ampliarse a otras zonas del mismo macizo, pone en grave peligro la flora y fauna de Garraf, con la posible destrucción o alteración de los principales ecosistemas.

Por un lado, Garraf constituye, junto al macizo de Torroella de Montgrí, en Gerona, la localidad más septentrional de la única palmera indígena de Europa: el palmito o margalló (*Chamaerops humilis*), especie vegetal que debería protegerse.

(2) Montoriol Pous, J.: Las surgencias marinas de las costas de Garraf. *Actas del III Congreso Internacional de Espeleología*, Viena, 1961. 5:44-49.; Astier i Turró, L.: Surgencias submarinas en el Karst litoral. *Geo y Bio «Karst»*, número 29, Barcelona, 1971, págs. 5-8.

En segundo lugar, Garraf alberga en sus cavernas y simas una interesante fauna de animales cavernícolas, algunos de ellos verdaderos «fósiles vivientes», exclusivos del macizo. Puedo citar, por ejemplo, un insecto coleóptero (*Troglocharinus ferreri* Reitt.), un crustáceo isópodo (*Catalaunicus español Vand.*) y dos arácnidos pseudoscorpiones (*Parablothrus* sp. y *Troglobisium racovitzai* Ell., este último extendido también por los relieves de Tarragona y Castellón).

5. Garraf constituye, por su riqueza espeleológica, un campo habitual de actividades de los espeleólogos catalanes (que suman varios centenares, agrupados en más de 50 grupos de Espeleología). Varias generaciones de espeleólogos han estudiado científicamente las cavernas y simas de Garraf: Font i Sagué (1898-1900), Saura i Sans (1910-1914), Amat i Carreras (1923-1925), Porta (1933), Llopis-Lladó (1932-1936). Más recientemente Montoriol Pous, Termes Anglés, Muntán, Andrés, Ullastre, Masriera y otros, en Geospeleología y Español, Escolá y Vandell, en Biospeleología, han estudiado el Karst y la fauna troglóbica de Garraf.

A la vista de todo lo expuesto anteriormente, caben formularse algunas preguntas. ¿Por qué el Ayuntamiento de Barcelona no ha solicitado la opinión de personas competentes acerca del proyecto? Paradójicamente se da incluso la circunstancia de que existen dos

organismos dependientes del Ayuntamiento (Museo de Geología y Museo de Zoología) con especialistas sumamente competentes que no han sido consultados. En segundo lugar, ¿son ciertos los rumores que circulan por Barcelona sobre un acuerdo entre los Ayuntamientos propietarios de la «zona de las basuras» de Garraf y el Ayuntamiento de Barcelona? Según dicho acuerdo entre dichas Corporaciones municipales, se trataría de mejorar una carretera y realizar una traída de aguas a la zona alta del macizo, hasta ahora semidesértica. El proyecto, de tinte surrealista, podría consistir, en un futuro, en construir una extensa urbanización turística encima del relleno de basuras, convenientemente cubiertas por una capa de tierra vegetal.

Creo que se imponen medidas efectivas que impidan que el proyecto del vertedero de basuras en Garraf siga adelante. Tras el caso del «parking» de la catedral que amenaza con destruir la ciudad romana de Barcelona, surge ahora este otro escándalo, muchísimo más grave, pues lo que está en juego es la salud pública de miles de habitantes de las poblaciones situadas al pie de Garraf. Deberían exigirse además responsabilidades y la elaboración de una legislación que impida en un futuro cualquier proyecto semejante (3).

(3) Ya en 1910 el ilustre espeleólogo Faura i Sans reclamaba dicha legislación: «Hago votos para la prohi-

La cuestión del medio ambiente se ha convertido últimamente en un arma de intoxicación ideológica. Se nos repite incansablemente que los problemas de la contaminación afectan a todas las sociedades y que por encima de las diferencias es un problema que concierne a todos por igual. Contaminaciones y poluciones, Olimpiadas y carreras espaciales son los nuevos opios que enmascaran la raíz de muchos males. En Estados Unidos (país *führer* en estas y tantas cuestiones) las mismas industrias que crean la polución subvencionan organizaciones que luchan contra la polución.

Aquí, aun siendo el sistema el mismo (la búsqueda del máximo beneficio), el nivel de imaginación sólo llega a asociar basuras, turismo y negocio fácil.

¿Se cantará en los tiempos de inmundicia? También se cantará sobre los tiempos de inmundicia. ■
JOAN SENENT-JOSA.

bición de usar las simas como estercolero, y que, como en Francia, se dicten leyes penando a los delincuentes, por incumplir en falta criminal, toda vez que la vida de los ciudadanos debe estar amparada por la Ley. En España poco nos hemos preocupado de asunto de tanta trascendencia, y yo aprovecho toda ocasión para hacer hincapié sobre él, y para propagar así la intangibilidad de las simas en bien de la salud pública». (La Espeleología de Cataluña. Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo VI, memoria sexta, pág. 152, Madrid, 1910.)

